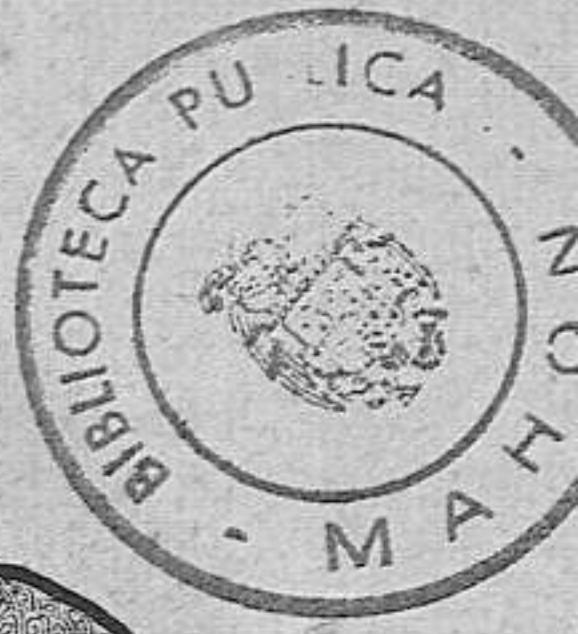


S.M./R. 60



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO I.

CIUDADELA, 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1903.

NÚM. 2.

# LA PÁTRIA

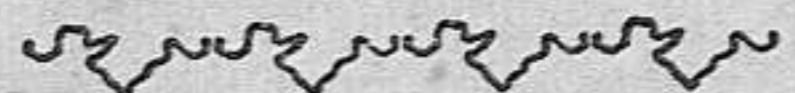
**¡C**UAN hermoso es este nombre!  
*¡Pátria!* En ella nacimos, en ella vimos la primera sonrisa de nuestra madre, y recibimos la primera caricia de nuestro padre. El primer rayo de sol que alumbró nuestra cuna era el de la *pátria*; las primeras flores que alegraron nuestros ojos, que embalsamaron el aire que respiramos eran suyas. ¡Oh dulce nombre! que hace latir el corazón de todo buen hijo.

No importa que la *pátria*, algunas veces sea ingrata con sus hijos, esclarecidos por su saber, por su abnegación, haya condenado al silencio sus méritos y olvidado su glorioso nombre, tan pronto como la losa haya caído sobre sus restos.

Perdonemos su ingratitude; trabajemos para ella; no ambicionemos esta hoja de laurel que tan cara

cuesta; amemos á nuestra *pátria*, amémosla como buenos hijos, sin esperar recompensa alguna. Sea grande, sea pequeña, sea ilustre, sea modesta, ella alumbró nuestra cuna; en ella viven nuestras afecciones más caras. Su ambiente nos da vida; bendito aquel que le da gloria, bendito aquel que la sirve, bendito aquel que fomenta sus adelantos y bendito aquel que la ilustra con su saber. No importa si las espinas punzan su planta, si la ingratitude hace verter lágrimas á sus ojos; es nuestra *pátria*, sus auras han acariciado nuestra niñez, han arrullado nuestra juventud, y mecen con amor y dan vida á las flores que crecen sobre la tumba de los que nos dieron el ser.

A. MARCELINA VINENT  
 DE CARRERAS.





## LAS AJORCAS

**B**AJO el peristilo de purísimo mármol del Pentélico, permanecían las gallardas hetarias, contemplando á su izquierda la erguida cumbre del Himeto poblada de naranjos y cinamomos; á su frente, las argénteas fulguraciones, el suave escarceo de las aguas marinas adormecidas al beso voluptuoso de la luna; á su derecha, los dilatados bosques de limoneros y laureles, cuyos acres efluvios aromaban el ambiente.

Cubiertas con albas túnicas recamadas de argentería, ceñidas á los brazos y á los tobillos desnudos las ajorcas de oro y de plata propias de las esclavas, tendidas unas y sentadas otras sobre los tapices de Persia que cubrían el pavimento de la columnata, aquellas mujeres casi niñas aún, procedentes de diversos países, bellísimas todas, arrebatadas á sus hogares como botín del vencedor y destinadas á su placer, aquellas hetarias envilecidas en el harém, miraban con aparente indiferencia cuanto les rodeaba y malduraban secretamente, en sus inteligencias juveniles, un plan de venganza y libertad.

Paulatinamente la luna fué declinando sobre el horizonte; cuando la columnata quedó en la sombra,

se agruparon las esclavas en un ángulo y mientras la hermosa Nesté, la de los ojos de fuego y voz melodiosa tañía la cítara, las otras, burlando la vigilancia de los guardianes, acordaron un alzamiento de todos los esclavos de la ciudad.

\* \*  
\*

Fué una noche templada y bella como aquella otra en que naciera la idea de la rebelión.

Reunidos los esclavos en la Agora armados de picas, jabalinas, azagajas y bofardos, asaltaron á una voz los palacios y asesinaron á los tiranos en sus lechos.

Corrió la sangre á torrentes, devoraron las llamas los ricos palacios, para que ni huella quedara de la esclavitud; y cuando los esclavos ya manumisos, echaron sobre la desolada planicie cubierta de cenizas los cimientos de una ciudad libre, sus mujeres usaron por gala y adorno las argollas de oro y plata, en memoria de que con ellas sobornaran á los guardianes, compraran armas para los esclavos y pudieron abrirles las puertas de los palacios.

Y he aquí como las ajorcas que fueron símbolo de esclavitud y de ignominia, pasaron á ser cuchillas que cortaron yugos y cadenas, y talismanes y emblemas de libertad.

LAFUENTE VANRELL.





## LA NAU D'ES TUDONS

**C**REEMOS que nuestros lectores verán con gusto la siguiente descripción de este monumento, que entresacamos de los numerosos apuntes del erudito historiador de Menorca, D. Rafael Oléo. Dice así:



CIUDADELA.—LA NAU D'ES TUDONS

El vulgo le da el nombre de nave por su figura algo parecida á un barco puesto al revés; pero se ve que es una *galería cubierta, cueva encantada ó de las hadas*, (como se le diría en la edad media). Por la parte de poniente mide 5 metros 55 centímetros de base, por 4 metros 55 cents. de alto, y su espacio interior es de 3 metros lo mas, con su altura proporcionada; en su centro

se ve una sola abertura angosta y baja. Vista por el norte tiene por su parte exterior 7 metros de largo con su misma altura de 4'55 metros que llevamos dicho. Hacia el este está muy desmoronada, llena de lentiscos, y un acebuche, un tercio más alto que ella, vegeta á su abrigo por el sur. Las piedras de su basamento son colosales y parecen más rocas que piedras de edificio; pero los demás miden lo menos cada una unos dos metros de largo.

Este mudo y desmoronado monumento, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, da alguna vía de luz á la historia de la isla, y envuelve su existencia en diferentes conjeturas. Para mí lo considero como una *galería cubierta, llamada en otro tiempo cueva encantada ó de las hadas* teniendo noticia de

algunas fábulas que todavía la tradición conserva, y que no dejan de tener relación con el pozo vecino de las *Angoixas*, llamado también de los *enamorados*. Es de admirar la construcción de aquel monumento, que sin liga ni cemento alguno se conserva al través de tantos siglos.





## La doncella de Tudons

LEYENDA DRUÍDICA (1)

**M**UY grave asunto debía preocupar á la bella Henory, la más hermosa doncella de la tribu de Tudons, para que se la viera aquel día triste y melancólica, cuando era de ordinario tan alegre y bulliciosa.

Sentada á la sombra de secular encina, divagaba su dulce mirada por el espacio, cual si demandase auxilio á sus dioses para resolver el apurado conflicto en que se encontraba.

Albinic y Armel, sus tiernos amigos, los dos mozos más gallardos de la tribu; los mas valientes y esforzados en la lucha; los únicos á excepción del viejo Marc, que con su honda detenían á una golondrina en su vuelo, los dos, casi á un mismo tiempo, habían pedido á la linda muchacha que les diera su corazón y su mano ante el anciano druida de la tribu, y en aquel mismo sitio les había convocado para que conocieran su decisión.

Por esto se encontraba triste y pensativa la bella Henory. En vano había invocado á Heso para que le inspirara una idea salvadora; en vano había quemado en el antiguo dolmén de los sacrificios, la corteza del muérdago sagrado, cuyo perfume tan agradable es á los dioses;

(1) Esta narración es una de las versiones de la fábula ó tradición que cita el Sr. Oléo en el escrito que publicamos, referente á la construcción del monumento céltico, conocido con el nombre de *Nau d' es Tudons* y del vecino pozo de las *Angoixas*.

pero estos no parecían serle propicios, pues cada vez era mayor la perplejidad de la hermosa doncella.

Despues de mucho tiempo de abstracción pareció serenarse la nublada frente de Henory, y no tardaron en aparecer sus dos gallardos pretendientes, ansiosos de saber su definitiva resolución.

—Henory, dijo Albinic; aqui nos convocaste, y aqui venimos los dos con las mismas ilusiones y las mismas esperanzas; preciso es ahora que tus palabras lleven al uno la felicidad que apetece, mientras que sean para el otro mensajeras de triste desventura. Habla, Henory, pero antes oye las condiciones que con Armel hemos convenido: Aquel cuyas esperanzas queden desvanecidas, partirá para lejanos paises, sin que jamás vuelva á nuestra tribu.

—Si, repuso Arnel; Tentates, el dios de los viajeros guiará al infortunado por el camino de la desgracia.

Henory, pálido el semblante, levantóse de su rústico asiento y dijo con voz conmovida.

—Albinic, Armel, bien saben nuestros dioses cuan doloroso ha de serme destruir la felicidad de uno de vosotros, que estimo tanto como la mía propia, y forzosamente ha de ser así, pues vosotros lo habeis querido; más como no quiero que nadie pueda considerarme como causa de su infortunio, os voy á comunicar mi resolución única é inquebrantable. Haced cada uno una obra digna de vosotros, y Heso es testigo de que el primero que la concluya será mi esposo, si su es-



fuerzo corresponde á su cariño. Mientras tanto yo permaneceré retirada en la cueva de los druidas, en el sagrado bosque de las encinas y allí uno de vosotros debe venir á buscarme. Ahora, adios.

—Detente, Henory, repuso precipitadamente Armel. Has hablado y tus palabras, lejos de amedrentarme, me han infundido valor para todo. Asi, pues, voy á hacer algo grande algo digno de tí; voy á levantar un monumento que al través de los siglos perpetue la memoria de nuestra raza, y que á la par guarde tus cenizas cuando Tentates te llame para guiarte por los mundos desconocidos. Esta será mi obra, y quieran nuestros dioses que alcance por ella el premio de mi felicidad.

—Tambien yo, Henory, quiero ser feliz, dijo á su vez Albinic, y puesto que tu resolución es inquebrantable, escucha mi proyecto. Iré á encontrar el agua en las entrañas de la tierra, donde tan codiciosa la guarda, para que no tengas que ir á buscarla de la fuente que el mar anega en las noches de resaca. ¿Podré aspirar con esta obra al premio que tanto anhelo?

—Ambos proyectos, contestó Henory, no pueden serme más agradables, pues el que tú, Albinic, me has expuesto se encamina á proporcionarme una comodidad que toda la tribu apetece, en cambio el tuyo, Armel, halaga mi amor propio y el de toda nuestra raza. Así, pues, marchaos ahora y venga á buscarme el que primero concluya su obra.

No tardaron mucho los enamorados mancebos en comenzar sus respectivos trabajos, y mientras Armel, valiéndose de ingeniosos medios amontonaba piedras enormes, Albinic trabajaba afanosamente para encontrar el agua que anhelaba.

Trabajaban sin descanso; Armel cubría ya la bóveda del colosal mausoleo que en figura de gigantesca nave construía en tanto que Albinic, alentado por vagos indicios hacía rudos esfuerzos para dar su obra por terminada.

Sin embargo, la victoria parecía declararse por el primero, y este era el parecer de toda la tribu, que seguía ávidamente los trabajos de los dos rivales.

Armel parecía radiante de felicidad, continuaba su obra con ardor, saboreando de antemano la dicha que parecía haber alcanzado; pero súbito sobrevino una catástrofe irreparable. Hundióse casi toda la bóveda de aquella monstruosa nave al tiempo que grandes gritos de ¡agua! ¡agua! herían sus oídos.

Era su derrota; era el triunfo de su rival, quien á una inmensa profundidad acababa de encontrar un chorro de fresca y límpida agua.

¿Que pasó entonces por el alma perturbada de Armel? Nadie pudo explicarlo. Corrió resueltamente hácia el pozo donde Albinic estaba aun trabajando, con una rapidez increíble, sin que nadie pudiera evitarlo, hizo rodar por aquella profundidad una enorme piedra, que aplastó al infortunado Albinic, precipitándose él despues en el fondo de aquel abismo.



Por esto marchitóse rápidamente la bella Henory, como blanca azucena privada de rocío, y fueron sus días breves y tristes, porque se creyó causa de la muerte de los dos rivales.

B. BENEJAM.



## FORNELLS

UN pueblo hay en Menorca, que hace por armas una torre almenada con bandera nacional á la derecha de un puerto, y en frente un barco de guerra, con bandera tambien nacional: es Fornells, el pueblo pescador, pobre, pero risueño sobremanera; tendiendo su hilera de blancas casitas á lo largo de la orilla, cual bandada de gaviotas posadas junto á las tranquilas olas del grandioso puerto, con el constante



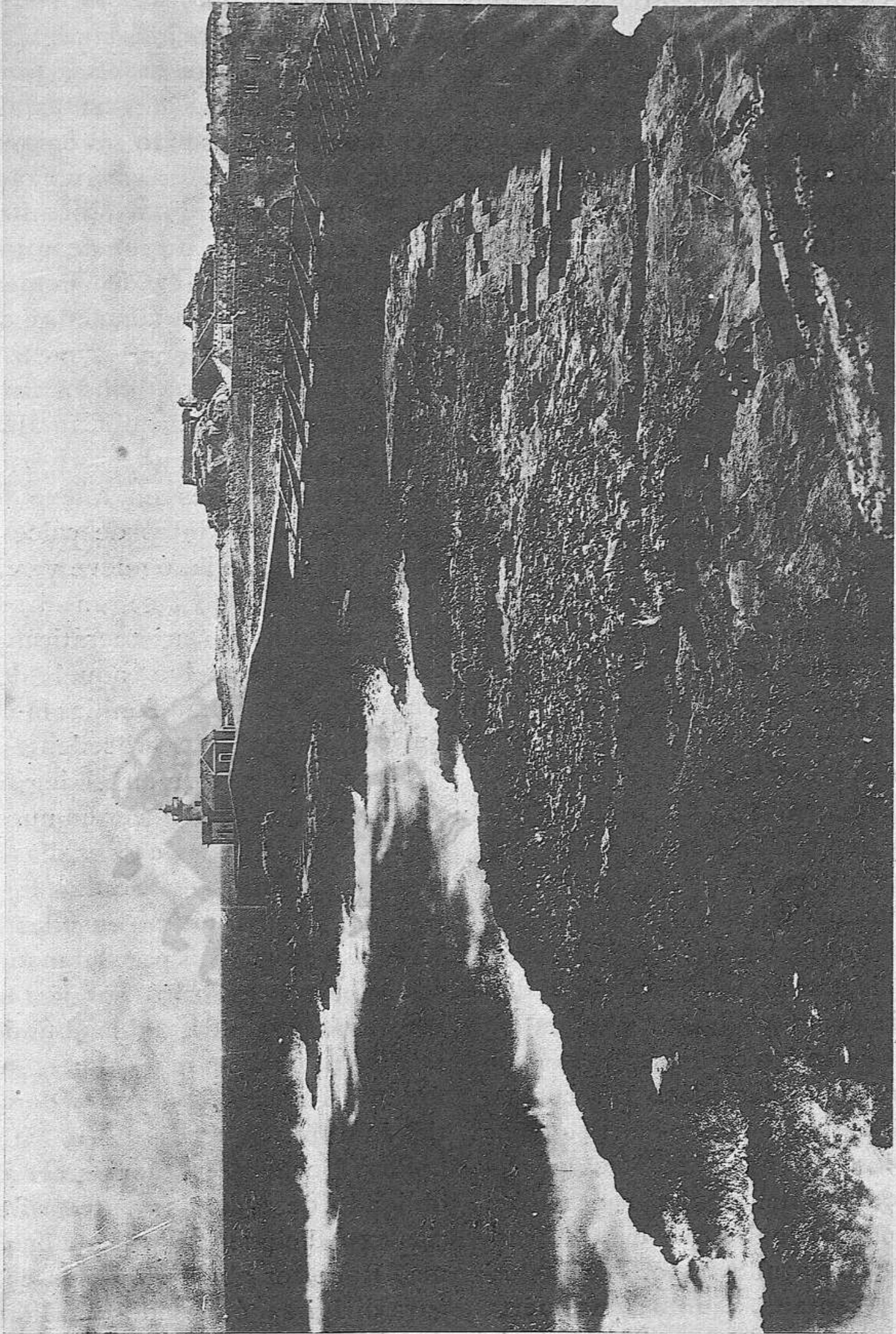
*Neg. de L. Pons.*

FORNELLS.—VISTA GENERAL.

afán de retratar su lindo plumaje en el cristal de las azules aguas. Gaviotas he dicho, y sónlo sin duda aquellas humildes viviendas, que parecen recojerse en un repliegue de la costa al huir de los furiosos embates del temporal, cuando el cielo se ennegrece con la cerrazón, y surgen del fondo del mar montañas de agua, coronadas de espuma, verdaderos colosos siempre dispuestos á llevar el desconsuelo y la aflicción al seno de aquellas familias de honrados marineros. De una pobre loca—dice el poeta—que desde las verdes colinas de Ibaranguélua

cantaba ver en el mar de Cantábría tan sólo un sepulcro inmenso de hijos y esposos. Y ciertamente que aquellos plañideros acentos han debido de resonar más de una vez en nuestro lugar encantador, cuyo espacioso puerto á fuerza de beber lágrimas y más lágrimas, participa en sus salobres olas, de las amargas del corazón. ¡Olas de lágrimas!... Quien haya presenciado desde alguna escarpada altura de aquellas orillas semejantes desgarradoras escenas, cuando en masa aquel corto vecindario abandona en momentos críticos sus casonas y tugu-





*Neg. de maestro colaborador artístico S. Femenias.*

**MAHÓN.—FARO EN LA ENTRADA AL PUERTO**



rios, y todos sin excepción, hombres y mujeres, levantan sus brazos y clavan sus ojos en una blancura que en lotananza se divisa, que se oculta y reaparece, y se vuelve á ocultar para no reaparecer jamás; cuando las olas embravecidas, espejo entónces de un cielo irritado, sepultan sin piedad en los antros profundos á la solitaria barquilla, y con ella á hijos y esposos que al despedirse de aquellas abruptas costas dejan sumidos en la miseria á multitud de séres, pedazos de su corazón, y dóquiera gemidos y sollozos sustituyen las alegres coplas y amorosas querellas que de ordinario en su bafel suspira el marinero; quien haya visto desarrollarse cuadros de tan lúgubres matices, ha podido apreciar confundidos en una sola familia á tan pacíficos moradores, bajo la influencia de un mismo sentimiento, y notar á la vez el trágico colorido de que reviste la desgracia á nuestro simpático pueblecito. Las tragedias no son exclusivo patrimonio de las populosas capitales.

No es empero en días de infortunio, ni á través del prisma de la desgracia como se ha de contemplar aquel delicioso caserío. No sé qué de bello y placentero ofrecen en medio de su miseria los pequeños pueblos costeros. Sin otros perfumes que los del alquitrán y salazón; sin más cortinajes que cuatro harapos de lana azul, puestos á secar desde una ventana, ó junto á una puerta en el respaldo de una silla; sin más alfombras que las oscuras redes, tendidas en el suelo, con mallas por remendar, presenta Fornells muy

alegre perspectiva, cuyos encantos completa el rumoroso movimiento de las aguas, hendidas sin cesar por numerosas barquichuelas, por las verdosas lanchas, que atracan al tosco muelle, rebosando sabrosa y variada mercancía.

Menorca, chica, por no contradecir á su nombre, carece de sitios de veraneo, poblados de modernos *chalets* y de vastas alamedas, asilo de la gente ociosa en los meses del estío; no cuenta con lujosos balnearios, como la costa del Cantábrico, donde, al decir de un escritor, luzcan sus visitantes en nueve días, nueve pares distintos de calcetines y de fajas de seda, ó nueve vestidos de surah diferentes, segun el sexo; pero Fornells, sin aristocráticas pretensiones, envuelve aquel doble carácter, y no faltan familias menorquinas, sobre todo procedentes de Alayor, que se tomen el legítimo desahogo de permanecer en nuestra villa ribereña los calurosos días del verano, cuando las tranquilas aguas convidan á zambullirse en ellas, no bien asoma el sol por la mañana sus primeros rayos, ó por la tarde momentos antes de que la abundante pesca tome sus rojos tintes en el fondo de la cazuela al ardor de rústica lumbre.

Pero Fornells es además el sitio obligado de todas las extraordinarias expediciones de los menorquines. Rara vez abandonan sus casas para dirigirse, ó movidos por la piedad á la cumbre del Toro; ó impulsados por el deseo de solaz y pasatiempo, hácia cualquiera de los pueblos del interior, sin que dejen



de visitar por término de su excursión, aquel pueblo de pescadores, donde reclamen el clásico plato de langosta, para cuyo aderezo y condimento píntanse solos los buenos fornellenses.

El que con sola una pincelada quisiera describir lo característico de este pueblo, conseguiríalo ciertamente si junto al mar trazase la figura de la Paz con el traje de la Pobreza. Lo cual no es antinomia.

VENANCIO.



## LA TORRE-FARO

**S**OBRE el antiguo y elevado Muro del que fué formidable Castillo de San Felipe, elévase la torre-faro cuya vista reproduce nuestro grabado; su luz es blanca y fija, y por ella, que se distingue á considerable distancia mar adentro, guíase el marino que pretende ganar de noche la entrada del puerto de Mahón que por lo angosto de su embocadura, y los peligros que ofrecen las *lajas* en ella existentes corrieran grave riesgo de embarrancar y estrellarse sobre las rocas las embarcaciones que acometieran la temeraria empresa de dirigir su proa hácia el puerto no pudiéndose guiar por un auxiliar tan poderoso como le ofrece la potente luz del faro.

Con motivo de haberse levantado recientemente nueva fortaleza en el sitio que ocupó la de S. Felipe y dotádola de piezas de artillería de

grueso calibre, el faro está destinado á desaparecer del lugar que hoy ocupa, pues además de estar amenazado de derrumbamiento por la trepidación producida por los disparos de los cañones, constituye un estorbo para la puntería de estos, emplazados algunos á su espalda y á cortísima distancia.



## RIMA

A la memoria de mi esposa

Amalia Betancourt

Tendida en el féretro  
Cubierta de flores  
Las manos cruzadas  
Parecía dormida y soñando  
Sus puros amores.

Plegaba sus labios  
Sonrisa postrera;  
No pudo la muerte  
La expresión de bondad, arrancarle  
Que en vida tuviera.

Parecía un angel  
De blanco vestida;  
Me acerqué á besarla  
Esperando, insensato, con ello  
Volverla á la vida.

.....  
.....

Hoy ya no me mira;  
Su voz no me llama.  
¿Porqué ;Oh Dios mío!  
Esos seres tan buenos se mueren  
Cuando hay quién les ama?

MIGUEL ANGEL MORENO.





## UN PASEO PÚBLICO EN ALAYOR

**N**O es este el lugar que en nuestra modesta revista tenemos destinado á la publicación de los interesantes datos históricos, tradicionales y descriptivos, referentes á dicha importante villa, que ocupa el tercer lugar entre las poblaciones de Menorca.

Mas la inserción de la bonita vista que aparece hoy en estas columnas nos da motivo, á la vez que para dirigir nuestro saludo á tan respetable grupo de queridos hermanos, para pedirles su valioso concurso y decidida cooperación á nuestros pobres trabajos y elevados propósitos, esperando de la nobleza de los sentimientos que abrigan aquellos cultos habitantes, vernos favorecidos con abundancia de noticias locales, cuya escasez lamentamos en la actualidad.

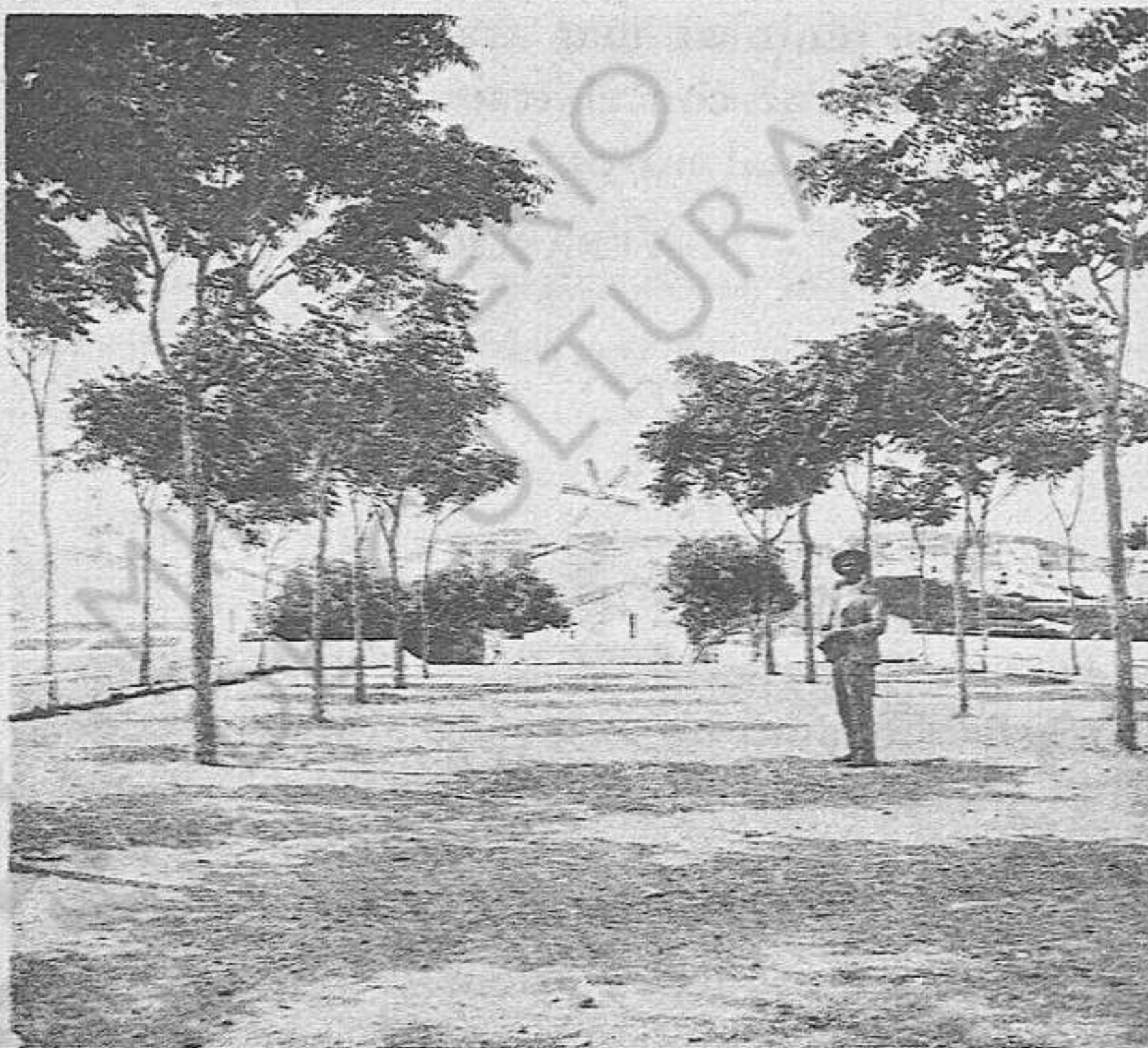
La ilustración que acompaña estas líneas reproduce uno de los paseos más frecuentados por los simpáticos alayorenses: junto á una bonita iglesia, dedicada al Apostol San Pedro, de no muy antigua construcción y recientemente restaurada, se extiende una reducida planicie poblada de árboles, cuya frondosidad llena de frescor ese bello sitio de pacífica reunión para aquella honrada sociedad.

## COSES D'ESTIU

**C**ADA any se repeteixen, y cada any nos semblen noves.

Les véim y les tornám á veure y sempre nos alegran y nos produheixen un rato de satisfacció.

Ya sabém que ses calmes y els



ALAYOR.—UN PASEO PÚBLICO

calors d'estiu, lliures per lo regular de tremendes ventades y espantoses tempestáts, son es temps més á proposit per navegar, y per anar á abrassar á n'es seus parents els qui viuen d'ells allunyats, sobre tot los qui pasen sa vida, allá per sa part d'Alger, entre francesos y beduins.

Es un gust veurelós arribar á n'es *moll nou*, desembarcant ab sa llenxe, que los conduheix de's pailebot á ses escales.

Ya ho sabém: tot d'une abrassos, llágrimes y sospirs; els esperaven tota sa petruléa de nets, nebots y



consin-germans, ab s'acompanyament de germanes, concos y ties.

Els d'aquí, de Ciutadella, no han canviat gèns, pero els d'Alger ¡reper-retrenta! ¡si no son els mateixos! ¡cá ho han de esser!

Na Joana de cá s'avia; na Guida de cá mestre Rafel, ¡com han tornat en tan poch témps com hi há que falten!—Ab asó, un atlót s'ha apoderat de una guiterreta; un altra dú un tambó penjat pes coll, y ses atletes, cada una ab una filleta de ¡hué! Algun mosso de sabater qui anat á esperar á sa germana d'es mestre, puja ab una má una gran capellera y ab s'altre un fexí de roba embulicada ab un mocador de flors vermelles y grogues.

Lo que es sa capellera, representa aquí un paper molt important, ó millor, es cosa indispensable.

Entre multitud de vestits blaus-pálits y de color de rosa, y de matiners blancs, y caps descuberts, cabells á n'es sol (son joves del país), atravesen es Born unes quantes dones de distintes edats, ab ses sombrilles obertes, blanques y negres, uns vestits color de tomátigue ó de pébre vermell, una bosa de pell en ses máns, y... sobre tot, ab un capells (de capota, ó d'ala extesa, segons s'edat) pléns de flors de rosella ó de girasol á la banda.

—Son algerines—diuen ses dones que fan feina dins s'entrada de ses cases de colque carrer estret, y que s'alsen de sa cadire per mirar á n'els forasters ab ulls com á gots, y fer-né un tros ab sa vesina.

Ab es capells ho han conagut.

No deixen els algerins pasar mol-

tes hores de descans per llansarsé de nou á n'es carré ab es sau vermell y sa sombrilla, maldement es sol may hagi sortit; els se companyen un representant de cada tia y de cada conco; y vat-aquí que entren á la Catedral y van á San Francesch y al Roser; si poden conseguir llicencia, van á n'es Seminari, á veure els animals embalsamats; es pasetjen pes Born y sa Planada, y no bé arriban á sa pirámida, ó n'es carré del Conquistador, ó á n'es Bastió de sa font, á sa fábrica des gas acetileno, cuant tot contents els de aquí, diuen á ses dones que han arribat y que encare duen dins es cap se danse des barco:

—¿Y tant matéix ho conexéu á n'esó?

—¡No ho ham de coneixe! ¡si tot ho recordám perfectament! ¡tot, fins un filet!

Y ab asó, pasant pes carré, han donat qui vá á na Bepa de ca'n Toful, y á na Sina de cá mestre Pere, á madó Rita y á sa filla de lamo'n Joan.

Els de Ciutadella no han canviat gèns; pero els d'Alger, ja ho he dit: no semblen els mateixos. Aquelles dones s'an figurat venir á conquistar Menorca, ab es vistosos capells que no deixen un instant, ancare que s'homo de cualcuna d'aquestes *madames* vagi derrera, derrera, ab un vestit de patent blau de Prusia, un capell cenrós, com unes curcales, y un filet es coll.

Y per espay de tres ó quatre setmanes celebren es seu triunfo per nostros carrers.

Alguna vegada, una veu malicio-



sa sortida de per derrera unes persianes vé á interrompre aquella seva vanidosa carrera.

—¿Qui son aquets bujots?—diu referintse á ses que vesten moda francesa.

Pero sa més de sa gent mira y riu, y se contenta en dir: son algerines.

Y vat-aquí señors lectors de MENORCA ARTÍSTICA, un cuadro al víu de lo que pasa aquí tots els estius, poch mes ó menos, y que molts de nostros suscriptors haurán presenciad mes d'una vegada ab bastanta satisfacció.

UN ESTUDIANT.



### EL IDIOMA CASTELLANO

Según datos estadísticos de carácter indubitable, pasan de 65 millones los moradores del universo que hablan el idioma castellano, muchos como único idioma y lengua oficial del país á que pertenecen.

Citando sólo cifras redondas, es decir, suprimiendo fracciones que, totalizadas, darían aumento no despreciable, dicha suma se descompone en la forma siguiente:

España, 18.000.000; Méjico, trece millones 500.000; Antillas, tres millones.

Centro América: Guatemala, un millón; Salvador, 700.000; Honduras, 398.000; Nicaragua, 500.000; Costa Rica, 310.000.

Sud-América: Colombia, 3 millones 500.000; Venezuela, 2 millones

440.000; Ecuador, 1.200.000; Perú, 4.500.000; Bolivia, 2.001.000; Paraguay, 656.000; Uruguay, 882.000; Chile, 3.000.000; Argentina, 4 millones 500.000.

Total, 60.687.000 de habitantes que hablan el castellano.

Es sabido que lo hablan también por lo menos una tercera parte de los habitantes de Filipinas, ó sea cinco millones más, contando por lo bajo por el hecho de haber proclamado los revolucionarios tagalos dicho idioma, como para indicar si estará ó no difundido entre los moradores del archipiélago magallánico.

Resulta, por lo tanto una totalidad de 65 millones, y á éstos hay que añadir algunos millones más, pues el castellano se conserva, aun con trazas de perpetuarse en Nuevo Méjico, que lo hablan todos ó casi todos los habitantes de las provincias del Sur del Brasil, y en el Norte de Africa, donde hay un número considerable de personas para quienes el castellano es familiar.

### Solución al problema núm. 1.

(POR DELTA)

Sea  $c$  el número de conejos y  $g$ , el de gallinas: Se tiene;

$c$  más  $g = 30$   
 $4c$  más  $2g = 72$  } De cuyo sistema de ecuaciones, se obtiene, una vez resuelto:

$$c = 6 \text{ y } g = 24$$

ó sea, 6 conejos y 24 gallinas.